



ROCHIO

Una artista peruana en Japón

La primera vez que alguien le dijo que era buena dibujando, fue cuando tenía 17 años. Antes de ello y a pesar de que en el colegio demostraba una habilidad sorprendente a la hora de empuñar lápices y pinceles, ninguno de sus tutores vocacionales le sugirió que podría ser artista. Una profesión "poco rentable", dirían muchos. Una inclinación "suicida" dirían otros, sobre todo en un país como el Perú, donde el arte se encuentra infravalorado y es comparable a querer ser bombero: solo para cojudos, como reza un cruel dicho popular.

"Postulé dos veces a la Universidad Católica para Administración e Ingeniería Industrial, pero no ingresé. Había algo que no me convenía pero no sabía qué era. Un día mi tía me preguntó qué era lo que realmente me gustaba y le respondí que dibujar. Fue como una revelación para mí misma que me llevó a postular nuevamente a la Católica pero a Diseño Gráfico, una carrera que se encuentra dentro de la facultad de Arte. Esta vez sí la agarré", nos cuenta Rochio, nombre artístico de Rocío Cordero, una artista plástica peruana que actualmente se encuentra en Japón estudiando el idioma, "porque tengo proyectos que quiero desarrollar en este país".



Parte del universo de personajes de Rochio

La decisión de Rochio de inclinarse por el arte fue totalmente respaldada por sus padres, dos pequeños empresarios que acostumbraron a sus hijos a recorrer y conocer las maravillas que tiene el Perú. "Durante las vacaciones mis padres siempre nos llevaron a mis tres hermanos y a mí a conocer el Perú. Juntos hemos recorrido Costa, Sierra y Selva y eso me sirvió mucho, porque convirtió la Naturaleza y a los animales en mi fuente de inspiración", explica Rochio que además de pintura, dibujo y escultura, también ha incursionado en el mundo del diseño de modas y del diseño gráfico.

"Para mí es difícil separar entre dibujo o escultura, diseño o pintura. Por eso cuando me viene una idea y dependiendo de lo que se trate, la puedo plasmar pintándola en un lienzo, haciendo una escultura en madera o diseñando un traje. Yo no veo diferencias entre una cosa y la otra sino diversas formas de expresión que me permiten experimentar, hacer fusiones y moverme libremente sin ponerle límites o barreras a lo que quiero expresar", acota la artista, que ya lleva dos visitas a Japón y seis meses estudiando kanji, hiragana y katakana.

Rocio vs Rochio

Conocedora de las tradiciones del ande peruano y amante incondicional de la Naturaleza, Rocío decidió juntar estos dos aspectos de su personalidad para crear a Rochio, su alter ego, un personaje divertido, travieso y juguetón que utiliza una máscara andina con la cual interactúa en redes sociales.

"Por lo general soy una persona callada y hasta un poco introvertida, pero Rochio es todo lo contrario. Es traviesa, divertida, le gustan los colores encendidos y es muy comunicativa. Por eso cuando me pongo la máscara y me transformo en Rochio, me divierto mucho y hago cosas que como Rocío quizás no me atrevería", cuenta la artista, que utilizó el arte como escudo para protegerse del acoso en el colegio parroquial donde estudió.

"Cuando mis compañeras me molestaban me refugiaba en el dibujo. Ingresaba a ese mundo y me sentía totalmente segura y protegida creando personajes y dibujando lo que imaginaba. Luego dejé el colegio y en la universidad el arte me cambió la vida, me abrí más al mundo porque encontré otras formas de expresión y lo que es mejor, comprobé que había personas que querían escuchar lo que yo tenía que decir", complementa Rochio.

"La máscara que utilizo es del ande, de un personaje llamado ukuko que preside la mayoría de festividades de ese departamento, y que es una especie de semidios porque es mitad humano y mitad oso. Por eso también me sedujo la idea de usar la máscara, porque como ya te dije, me encantan los animales", acota.



Retratos de mascotas, una de sus especialidades



Esta vertiente juguetona de Rochio fue la que creó a "Banana Boy", un personaje inspirado en un plátano al que luego le "creció" una familia entera, la cual fue plasmada en calcomanías que han llegado a diversos países del mundo. "Es normal entre los artistas conectarse e intercambiar trabajos. Es una especie de red mundial no oficial, a través de la cual yo he intercambiado mis creaciones con artistas de Estados Unidos, España, Alemania, Brasil y otros países más", refiere la peruana.

Japón y su influencia

Si bien Rochio encuentra su fuente de inspiración en la naturaleza y los animales, y ha experimentado a nivel de pintura, escultura y diseño con elementos icónicos de la cultura peruana como chullos, toritos de Pukara, las líneas de Nazca o la puya Raimondi, también es cierto que una buena parte de su actividad profesional se ha visto influenciada por la cultura pop japonesa.

"Como muchos en el Perú, uno de mis primeros contactos con la cultura japonesa fueron los dibujos animados y series que pasaban en el Canal 7 (televisora estatal), luego vino mi interés por el manga, después por el anime y así sucesivamente comencé a consumir todo lo que llegaba de Japón. Recuerdo que compraba las cintas de VHS con las series, o me iba a las proyecciones de películas que organizaba el Club Sugoi en el Centro Comercial Arenales (Lima)", recuerda la artista.

Esta influencia japonesa se materializó por primera vez a través de una colección de ropa que utilizaba como base, las líneas y el estilo de la vestimenta del teatro Noh. Poco tiempo después, Rochio decide lanzar su propia marca bajo el nombre de Súper Kawai. "Mientras estudiaba diseño y escultura en la Católica, decidí ingresar al Instituto de Chio Lecca para estudiar diseño, pero sobre todo para aprender a manejar diversos tipos de materiales y texturas", explica.

"Al cabo de poco más de un año decidí lanzar Súper Kawai. mi propia marca, cuya primera colección comencé a vender en tiendas y boutiques en diversos puntos de Lima. De un momento a otro no

tenía tiempo para nada, porque tenía que surtir todos los pedidos que me llegaban", recuerda la también diseñadora con cierta nostalgia.

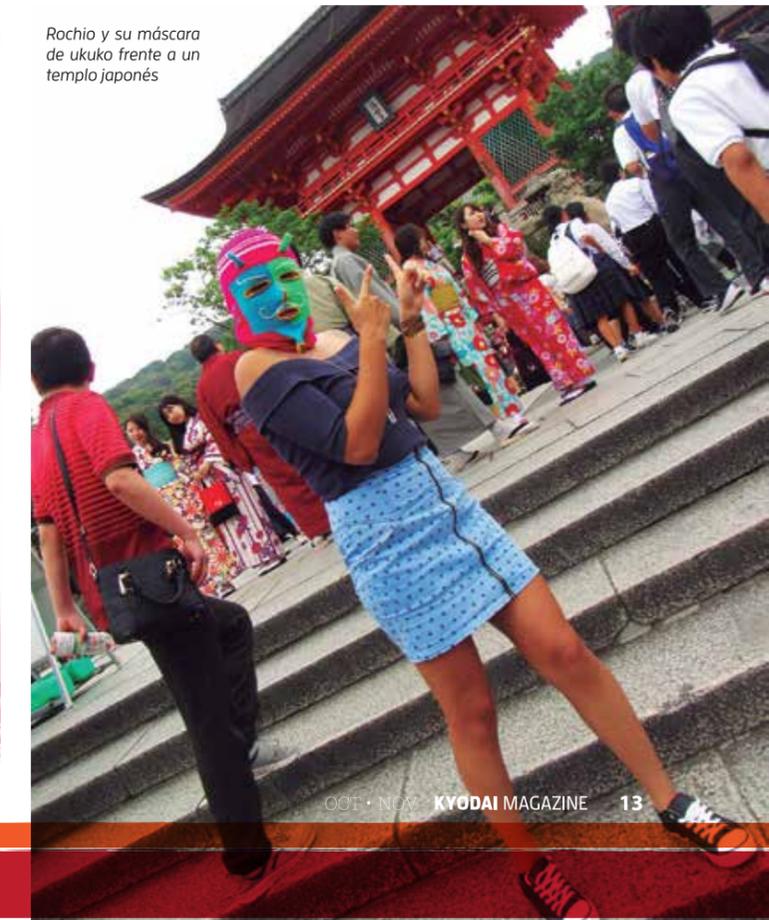
Luego de Súper Kawai. o mejor dicho de forma paralela, Rocío saltó al mundo del cosplay donde hizo realidad uno de sus sueños de infancia: diseñó su propio traje de Gonta, el entrañable personaje de la serie educativa japonesa "¿Puedo hacerlo yo?", que todos los días transmitía el Canal 7.

Poco después y con la finalidad de concentrar en un solo sitio las diversas facetas de su trabajo, y en sociedad con otra joven artista, Rochio decide inaugurar su propia tienda a la cual le puso el imaginativo nombre de ¡Plopp! "Fue una época de trabajo agotador pero súper creativa y divertida, porque también participábamos en todo tipo de ferias en diversos puntos de Lima. El objetivo era y sigue siendo, difundir el arte y la creatividad del artista peruano", recuerda.

"En esa época también y de pura casualidad, comencé con una afición que conservo hasta ahora, y gracias a la cual estoy realizando algunos trabajos en Japón: empecé a pintar retratos de mascotas, ya sea naturales, en caricatura o como si fueran conocidas obras de pintores famosos. Todo comenzó porque pinte al óleo el retrato de un gato egipcio, y cuando la gente lo veía me preguntaba si podía hacerle uno de su gato o su perro", explica Rochio.

Ahora y paralelamente al estudio del idioma japonés, cuyo visado le permite realizar una determinada cantidad de horas de trabajo a la semana, Rochio ha comenzado a planificar su próximo paso en estas tierras. "Conozco mucha gente cuyo sueño es conocer Japón. Y a veces me resulta difícil asimilar que no solo conozco Japón, sino que estoy viviendo aquí, estudiando el idioma y tratando de concretar algunos proyectos entre los cuales, el principal es tener una tienda de arte y diseño en Tokio, así sea pequeñita. Sé que es difícil pero, ¿quién dice que no se puede?", pregunta la artista.

NOTA. Para entrar en contacto con Rochio escribir al correo electrónico rochio.artist@gmail.com



Rochio y su máscara de ukuko frente a un templo japonés